



**Hablamos con el Señor
sábado, 18 Febrero**

Ven, Espíritu Santo (II)

Súplica

¡Ven, Espíritu Santo! ¡Ven también a mi corazón!

Lléname del todo con tu alegría, tu paz, tu fuerza divina.

¡Ven, habita en mí!

Expulsa de mi corazón todos los malos pensamientos, toda inquietud, toda tristeza y miedo.

Sé tú, Santo Espíritu, mi mejor amigo y consejero.

Condúceme, de forma que no me aparte nunca de los caminos de Dios.

Sé tú quien introduzca en mí pensamientos de paz.

Consuélame cuando esté triste.

Fortaléceme en la tentación.

Caliéntame cuando mi amor amenace con enfriarse.

Haz que alumbre y sea para otras personas un signo del amor de Dios.

¡¡¡Ven, Espíritu Santo!!!

(Vuelvo a suplicar tranquilamente)

Espíritu de Dios, Espíritu Santo vengo a suplicarte que tus “frutos” estén en mi.

S. Pablo nos dijo qué nos sucede cuando nos dejamos llevar por le Espíritu de Dios.

“ caminad según el Espíritu” ... el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí... Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu. (Gal 5, 16. 22s. 25).

BONDAD

Donde está el Espíritu Santo hay bondad.

Dios es inmensamente bueno. Hacer el bien nos transporta rápidamente cerca de Dios.

Quien continuamente hace el bien, se convierte en “bondadoso”, es decir, actúa por “costumbre” haciendo el bien a los demás. Hablas con una persona que sufre. Ayudas a un niño. Hablas con alguien que está solo. Escuchas durante un largo rato a una persona mayor. Te preocupas de los problemas de otros...

Vivir bondadosamente es el estilo de vida de Dios. Cerca de una persona bondadosa se puede respirar hondo y revivir. Pues no tienes que presentar grandezas algunas. la persona bondadosa se acerca y te ama sin más.

(¿qué formas de bondad vivo?)

Suplico al Espíritu Santo para que me regale la “bondad”)

LEALTAD

Donde está el Espíritu Santo hay lealtad. Dios no es ahora así y luego asá.

Puedes fiarte de él al cien por cien, aunque a veces responda a tus peticiones de manera diferente a tus deseos. Él es fiel aun cuando tú le traicionas a él y a otras personas miles de veces. El Espíritu Santo te ayuda a que tu corazón sea firme y a que tú seas “fiel hasta la muerte”, un fiel reflejo del Dios fiel.

Cain respondió a Dios cuando, después de matar a Abel, le pregunta por Abel “No sé donde está... ¿soy yo acaso guardián de mi hermano?” (Gn 4, 9s).

Pero sí, somos guardianes de nuestros hermanos. Siempre estarán en ni vida.

(¿qué formas de lealtad vivo?)

Suplico al Espíritu Santo para que me regale la “lealtad”)

MANSEDUMBRE

Donde está el Espíritu Santo, hay mansedumbre. Este fruto del Espíritu Santo dice: tendrás valor, pero será manso, es decir, un valor que no sea violento ni destruya más de lo que construye; sino que cura y crea algo hermoso. Tendrás valor, pero en combinación con amor y paciencia.

Realizar algo grande con una paciencia amorosa, ésta es la audacia que le agrada a Dios. Jesús redimió al mundo mediante un tipo especial de osadía: recorrió el camino de la no violencia hasta la cruz.

Se trata de juntar el valor, la convicción, el amor y la paciencia.

(¿qué formas de mansedumbre vivo?)

Suplico al Espíritu Santo para que me regale la “mansedumbre”)

DOMINIO DE SÍ

Donde está el Espíritu Santo hay dominio de sí.

El Espíritu Santo dentro de ti logra que llegues a ser completamente tú mismo.

Ya no estarás obsesionado por cosas que te aprisionan, personas de quienes te hiciste dependiente, dirigentes que te mangonean.

Ya no te dejarás llevar por la codicia, ya no eres esclavo de tus pasiones.

Serás libre para hacer lo que deseas hacer desde el fondo de tu corazón.

Hacer el bien, que es para lo que te ha creado Dios.

Tienes la gran libertad de no dejarte dominar por cuanto no sea la vida de Jesús.

Serás un “Jesus viviente”.

(¿qué formas de “dominio de sí” vivo?)

Suplico al Espíritu Santo para que me regale el “dominio de sí”)

Algunas indicaciones sobre la presencia del Espíritu en nosotros

1.- El amor necesita del otro

En la vida espiritual las mayores decepciones vienen por la falsa idea sobre uno mismo y el autoengaño.

La experiencia del Espíritu de Dios en nosotros se la puede buscar en tanto uno se olvida de sí; se la puede encontrar solamente en tanto que se busque a Dios y nos entreguemos a El en un amor que es olvido propio. Deberíamos preguntarnos de vez en cuando sobre esta experiencia en nosotros para apreciar cuanto camino nos queda y a qué distancia vivimos todavía de la experiencia del Espíritu

2.- El amor necesita la materia en la que realizarse

La medida de la vida espiritual es la concreción espiritual vivida en lo cotidiano. En lo diario aparece si una persona, en sus gestos y acciones, se alegra de vivir en el amor. Y así no será nunca insensible a los problemas también sociales y económicos de las gentes. Y así reconoce que el mundo necesita ser transformado permanentemente.

3.- Vida espiritual en la humildad

Se trata de la humildad como actitud de escucha, dejar a Dios decir la primera palabra y asentarse en esa palabra acogida. Y así el hombre espiritual tiene un estilo que acoge al otro, le hace sentirse en su propia casa porque le da espacio, le hace vivir.

Cuando ya no se tiene miedo a desaparecer si se cede el puesto, cuando se vence el temor a perder, a terminar en el olvido si se hace pequeño por el otro, entonces se entra en la memoria de Aquel que es todo en todos.

4.- El amor a los enemigos

Si Cristo cuando aún nosotros éramos enemigos se entrega por nosotros, así quien ha recibido el don del Espíritu ama a quien le ha hecho mal.

5.- La sabiduría de la cruz

Sabiduría de la cruz supone acoger el amor que el Espíritu da y ser conscientes de que por ese amor se entra en la lógica pascual, porque quien ama sufre, quien se expone al amor y escribe en el amor la historia de la propia existencia, entra inevitablemente en la cruz. Y sabe con certeza que por esa cruz todo será transformado en vida nueva, en resurrección.